

XVI.

¡Qué esta es Valladolid! Fábricas nuevas,  
 Banco, teatros, fuentes, adoquines,  
 Canal, ferro-carril....; y mis esguebas?  
 Y mis prados de ayer?... plazas... jardines;  
 Pero, oh noble amistad! dónde me llevas?  
 Yo recuerdo estos curvos callejones:  
 Conozco esos antiguos caserones....  
 Esta es la calle de terreno escasa  
 Donde mis muertos padres han vivido:  
 Y esa.... ¡qué existe aún!... esa es la casa  
 Donde á mi vida inútil he nacido.

XVII.

¡Sueño! No sé lo que en mi alma pasa—  
 ¡Qué oigo! me tienen el placer sin tasa  
 En mi patria á mi vuelta prevenido!  
 La casa en que nací! ¡huésped en ella  
 Hoy?—Á sus puertas bendecirte quiero,  
 Nueva y santa amistad, que en mis hogares  
 Me haces hoy encontrar, sobre la huella  
 De mis recuerdos cándidos de niño,  
 Sus primitivos jénios familiares:

Y una familia nueva, un verdadero  
 Nuevo paterno hogar donde el cariño  
 Noble, leal, simpático y sincero  
 De una afeccion sin cortesano aliño  
 Me brinda para el tiempo venidero,  
 De sensaciones íntimas tesoro,  
 Con un amor de corazones de oro  
 Que anuda al mio voluntad de ACERO.

XVIII.

.....  
 .....  
 Luces, ruido ¡esto más? músicas, flores  
 Y coronas y vítores y ofrendas!  
 ¡Dónde, cuándo gané tales honores!  
 ¡Dónde ha de conservar tán caras prendas  
 Quien debe de volver á tierra estraña  
 Solo y triste á morir lejos de España!  
 Esa gloria me espanta  
 Y me fascina al par: porque esa gloria  
 Aquí á mi faz levanta,  
 De ese templo al mirar la puerta santa,  
 Contra mí mi conciencia y mi memoria.  
 Esa Iglesia... ¡ay de mí! de ella contemplo  
 Salir en larga y silenciosa hilera

Todos mis años idos... triste ejemplo  
De una existencia inútil, que vá entera  
Á caer en la honda eternidad mañana  
Sin costar una lágrima siquiera,  
Sin dejar en la tierra un alma hermana  
De sus dichas y duelos compañera.

.....  
.....

Aquí vine á nacer: en ese templo  
Santo me bautizaron.... "pues espera,  
"Andrajo de oropel de gloria humana,  
"Átomo errante de rumor inútil,  
"Insaboro raudal, manojó fútil  
"De palabras de lengua castellana,  
"Espera aquí.—¡Prostérnate altanera,  
"Ruín y vacía vanidad mundana!...  
"¡De rodillas, orgullo, de rodillas!  
"Haz algo bueno alguna vez, villana  
"Vanagloria procaz, y ora sincera.  
"¡Qué vales, polvo vil, si no te humillas!  
"Prostérnate: yo soy tu fé cristiana:  
"Obedece: en mi voz te habla lejana  
"La voz del huracan de las Antillas  
"Y el éco de las tumbas de la Habana!"

XIX.

Vírjen de San Martin, á cuyas plantas  
Casi muerto al nacer recibí un día  
Del agua bautismal las gotas santas:  
Tú que vida me diste en la agonía,  
Tú que mi fé sostienes, y levantas  
En alas de mi fé mi poesía,  
Luz de mi inspiracion, en tus altares  
Acepta tú mis últimos cantares.

XX.

FEBRERO —21—1867.

¡Madre del Hombre Dios y Madre mia!  
Cuando el Cristo en el Gólgota espiraba,  
Á la raza de Adan por quien moria  
De tu amor al amparo encomendaba.  
Desde que ví á tus piés la luz del día,  
Hoy medio siglo de cumplirse acaba:  
Madre, trás medio siglo de pesares,  
Vuelvo al pié de tu altar á que me ampares.

XXI.

¡Madre buena del triste y del que llora...  
No desóigas mi voz, no me abandones!  
Recuerda que tu fé consoladora  
Inspiró desde niño mis canciones:  
Solo, con mi arpa y con tu fé, Señora,  
Crucé de medio mundo las rejiones:  
Y hoy del mundo á través con mis cantares  
Me trae mi fé á tus piés á que me ampires.

XXII.

Á sombra de tu torre bizantina  
Del vientre de mi madre me sacaron;  
Desde el nicho en que estás, trás su cortina  
Viste como á tus piés me bautizaron;  
Á tu materna proteccion divina  
Mis padres al nacer me encomendaron:  
La primera oracion que en mis hogares  
Aprendí, fuí á rezarla en tus altares.

XXIII.

Mi madre.... (¡desdichada madre mia!  
¿Quién el futuro mal nos predijera?)  
Mi madre me enseñaba y yo aprendia  
De tus Dolores la epopeya entera:  
Mi madre dió su fé á mi poesía,  
Yo uní el tuyo á su amor con fé sincera;  
Ella murió abrevada de pesares,  
Y yo vuelvo por ella á tus altares.

XXIV.

¡Infeliz madre mia! en tédio y duelo  
Vivió por mí sus postrimeros años.  
Yo abandoné mi hogar áun muchachuelo  
Del mundo por correr tras los engaños:  
Ella por mí á tus piés oraba al cielo  
Mientras corria yo climas estraños.  
¿Y á quién debí salvar tierras y mares  
Si no fué á su oracion en tus altares?

XXV.

¿Quién sinó tú y por quién sinó por ella  
Pudo velar por mí en la tierra estraña?  
¿A quién debo sinó la fáusta estrella  
Que en mi loca existencia me acompaña?  
¿A quién debo las flores que mi huella  
Do quiera pisa cuando vuelvo á España?  
¿Y dónde sinó al pié de tus altares  
Debo poner mis laures y cantares?

XXVI.

¿Por quién sinó por tí me han respetado  
La fiebre, el mar, el cólera, la guerra  
Y el ódio que á mi raza inveterado  
De otra en el ciego corazon se encierra?  
Al llegar y al volver, me han alfombrado  
Allá de flores como acá la tierra:  
Y ¿quiénes son los jénios tutelares  
Que enfloran para mí tierras y mares?

XXVII.

Trás mí dejo mi huella, madre mia,  
Marcada por do quier con sepulturas:  
Cuantos darme quisieron compañía  
Murieron en mis locas aventuras:  
Dejo á los que allí me aman todavía  
Un porvenir de sangre y desventuras:  
Y á través de tan múltiples azares  
¿Sólo incólume yo vuelvo á mis lares!

XXVIII.

¿Quién sinó tú me guarda, Vírjen Santa?  
¿Quién á mi bien sinó tu amor me guia?  
¿Quién conserva la voz en mi garganta?  
¿Quién mantiene la fé en mi poesía?  
¿Quién hácia Dios mi espíritu levanta?  
¿Quién mi alma acojerá en mi último dia?  
La historia de mi vida y mis cantares.  
Tienen principio y fin en tus altares.

XXIX.

Y hé aquí toda la historia de mi vida:  
De esta vida que aún mima la fortuna,  
Toda en el vicio por mi mal perdida,  
Las horas he perdido una por una.  
Tan solo la oracion por mí aprendida  
De mi madre en los brazos en la cuna  
No olvidé, ni he perdido en tus altares  
Mi fé y vengo con ella á que me ampare.

XXX.

Pródigo me dió el mundo sus placeres,  
Su gloria el suelo me alfombró de flores,  
Amé y me amaron mucho las mujeres,  
Me embriagó la fortuna de favores,  
Me honraron de la tierra los poderes,  
La fama me aclamó con los mejores:  
Aún me corona el mundo en sus altares,  
Mas yo vengo á tu altar á que me ampare.

XXXI.

La gloria y el favor son polvo y humo:  
Las coronas del mundo son de espinas:  
No hay laurel que no tenga amargo zumo,  
No hay áura sin moléculas dañinas:  
No hay triunfo colosal ni éxito sumo,  
Sin envidias rastreras y mezquinas:  
Con mis coronas vengo á tus altares  
De mi gloria mortal á que me ampare.

XXXII.

Madre, yo reconozco mi bajeza,  
Yo sé mi pequeñez y mi ignorancia.  
Salva del rudo escollo en que hoy tropieza  
El barquichuelo ruin de mi importancia.  
Libra de humo que embriaga mi cabeza,  
Salva á mi corazon de mi arrogancia:  
Pues vengo en bien y en mal á tus altares,  
Ni en el mal ni en el bien me desampare.

XXXIII.

Madre, hoy en prenda de mi fé, en tus aras  
Vengo á colgar humilde mis coronas:  
Prendas son, Madre, para mí muy caras,  
Mas aún debo partir á estrañas zonas.  
Por si allá por recónditas y raras  
Razones y desdichas me abandonas,  
Y me pierdo, y las pierdo en mis azares...  
Guárdalas, Madre mia, en tus altares.

XXXIV.

Y á aquellos que pusieron á mi planta  
O en mi sien esos lauros y esas flores,  
Díles que frases no hay en mi garganta  
Con que agradezca yo táles honores:  
Y si en mi fé no créen... ¡oh Vírjen Santa!  
Si me juzgan ingrato á sus favores...  
¡Madre mia y del Cristo, á tus altares  
Vendré de su injusticia á que me ampare!

XXXV.

¡Vírjen Santa, cuyo amparo  
Guardó allá mi inútil vida,  
Guarda en mi alma dolorida  
Las semillas de tu fé:  
Pues tu amparo á mí es tan claro  
Mis coronas bajo él dejo:  
Ya sin raza.... solo.... y viejo  
¿Para quién las guardaré?